

Luis Emilio Recabarren y el socialismo argentino entre 1901 y 1908

Melvin Gallardo Márquez

Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad de San Martín
(Provincia de Buenos Aires, Argentina) • mmgm1971@gmail.com

Título: Luis Emilio Recabarren and Argentine socialism between 1901 and 1908

Resumen: El artículo tiene por objetivo reconstruir las actividades políticas y gremiales desarrolladas por el dirigente chileno Luis E. Recabarren en el Partido Socialista y en el movimiento obrero argentino, durante su residencia en Buenos Aires, entre 1906 y 1908. Recabarren gozó de un seguimiento de *La Vanguardia* por su importante trayectoria en el movimiento obrero chileno entre 1904 y 1906. Al autoexiliarse en la Argentina, sus objetivos eran estudiar en profundidad la doctrina socialista, conocer la estructura y organización del PS, su actividad política y su inserción en el movimiento obrero y, a través de esta experiencia, vincular al movimiento obrero chileno con el movimiento socialista internacional.

Palabras Clave: socialismo – movimiento obrero – internacionalismo proletario – periodismo obrero.

Summary: The article aims to rebuild the political and trade union activities developed by the Chilean leader, Luis E. Recabarren in the Socialist Party and in the Argentine labor movement during his residence in Buenos Aires between 1906 and 1908. Recabarren was *La Vanguardia* track for his important trajectory in the Chilean labor movement between 1904 and 1906. To the environment in the Argentina, its objectives were to study in depth the doctrine of Socialist, learn about the structure and organization of the PS, his political activity and its insertion in the labor movement, and through this experience, link the Chilean labor movement with the international socialist movement.

Keywords: socialism – labor movement – proletarian internationalism – worker journalism.

Recepción: 6 de marzo de 2019. **Aceptación:** 3 de febrero de 2020

Luis E. Recabarren es considerado por la historiografía chilena como el fundador del movimiento obrero chileno a comienzos del siglo XX. A lo largo de su vida militante fue un sobresaliente dirigente político y sindical, prolífico periodista obrero, así como un excelente propagandista. Su gran determinación, perseverancia y capacidad política fueron fundamentales para fundar el Partido Obrero Socialista en 1912. Su primera experiencia en el socialismo argentino y su viaje a Europa, en 1908, influyeron notablemente en su pensamiento ideológico, así como también en sus prácticas políticas a su regreso a Chile.

Este artículo se propone reconstruir la actividad política, sindical e intelectual desarrollada por el dirigente chileno durante su primera residencia en Buenos Aires, entre diciembre de 1906 y marzo de 1908. Asimismo busca determinar los objetivos que se trazó al incorporarse al Partido Socialista argentino (en adelante, PSA) y la influencia que este partido político ejerció en él durante gran parte de su vida militante. En primer lugar, reconstruiremos su trayectoria política y sindical en Chile, que lo transformó en una figura atrayente para el socialismo argentino. Posteriormente, analizaremos su desempeño en la Argentina en diferentes ámbitos, lo que evidencia a Recabarren como un activista multifacético y un agente versátil del internacionalismo proletario.

En relación a su primera experiencia en el PSA, algunos estudios históricos chilenos la han reconstruido, en forma general, a través de los artículos que envió a las publicaciones demócratas desde Argentina, la revisión parcial de *La Vanguardia (LV)* de Buenos Aires, investigaciones argentinas de carácter general e historias oficiales, como la de Oddone (1983 [1934]). A continuación, revisaremos algunas de estas investigaciones históricas que analizan en forma general la primera militancia de Recabarren en el PSA. Por ejemplo, Sergio Grez señala que continuó la evolución hacia el socialismo, iniciada por Recabarren en los primeros años del siglo XX, decantándose definitivamente durante el período en que este permaneció fuera de Chile (Grez Toso, 2011, p. 26). Postura que coincide con la de Julio Pinto, que plantea que la decantación del ideario socialista en Recabarren, iniciada en Chile, tuvo su momento fundamental en sus viajes y permanencias en el exterior. El análisis de las iniciativas políticas y proyectos realizados por el dirigente chileno en el período inmediatamente posterior a su regreso a Chile así lo corroboran (Pinto, 2013, pp. 57-95). En tanto Miguel Silva señala que la experiencia de Recabarren en Argentina le sirvió de puente. Desde Buenos Aires viajó al viejo continente y conoció a los principales líderes del socialismo europeo. Recabarren –en opinión de Silva– avanzó de demócrata a socialista, ya que entendió finalmente que el socialismo significaba la socialización de los medios de producción (Silva, 1992, pp. 55-62). De forma similar, el historiador Jaime Massardo señala que

a partir de esta primera experiencia argentina, podemos identificar el punto de partida de un “Recabarren socialista”. La importancia del PSA estaría dada por su mediación al poner en contacto a Recabarren con los circuitos de la Internacional Socialista. Pero los historiadores chilenos no ahondaron, por motivos de recorte temporal o elección temática, un análisis más acabado sobre la influencia que ejerció el Partido Socialista argentino en Recabarren.

En el caso de Massardo, este destaca especialmente la influencia ejercida en Recabarren por el socialismo español a través de la figura de Pablo Iglesias (lo que se expresa en los programas políticos elaborados posteriormente por el dirigente chileno) y, a través de este, de la corriente del socialismo francés representada por Jules Guesde. De igual forma establece el influjo del socialismo belga a través de las cooperativas, la lucha política en el Congreso, el gremio, la municipalidad y la calle (Massardo, 2008, pp. 214-233). Sin desconocer las influencias significativas que tuvieron estas corrientes de pensamiento socialista en la formación ideológica de Recabarren, diferimos de lo planteado por Massardo en relación a que desperfila el ascendiente que tuvo el socialismo argentino en el dirigente chileno durante casi toda su vida. La experiencia de Recabarren en el PSA fue práctica, concreta e intensa: duró casi dos años. A nuestro entender este fue un momento de quiebre de Recabarren con el liberalismo popular en que se había formado como militante y dirigente.

Planteamos como hipótesis general en el presente artículo que su primer paso por el PSA lo impactó significativamente en su pensamiento ideológico y en sus prácticas políticas, reforzando componentes ideológicos ya presentes en él: internacionalismo, antimilitarismo, lucha política, etc., y le permitió comprender que el socialismo implicaba la propiedad colectiva de la tierra y de los medios de producción. Hasta entonces Recabarren conceptualizaba el socialismo solo como el mejoramiento de las condiciones de vida de los proletarios y la disminución de las desigualdades sociales y económicas (asimilándolo al programa demócrata). Los contactos e intercambios posteriores de Recabarren con el socialismo argentino y su segunda militancia en el PSA entre 1916-1917, corroboran a nuestro entender una influencia persistente. Consideramos, en ese sentido, que este artículo es un aporte a la comprensión histórica de una figura tan relevante y compleja para la historia social y política chilena como lo es Luis E. Recabarren y entrega una nueva mirada sobre su primera militancia en el PSA. Además, contribuye a iluminar los contactos entre los socialismos argentino y chileno a comienzos del siglo XX.

Trayectoria en Chile

En 1894, el joven Luis Recabarren ingresó al Partido Democrático (PD), organización política que representaba los intereses del artesano y los sectores medios, y concitaba la adhesión de amplias franjas de trabajadores. El PD había sido fundado en 1887, producto de la convergencia de dirigentes populares y jóvenes radicales de izquierda, y representó, en la práctica, el ala más radical del liberalismo chileno (Grez, 2016, p. 31). Mientras Recabarren desarrollaba sus primeras experiencias políticas en la capital chilena, cuadros políticos desprendidos del PD, disconformes con la política electoral demócrata, fundaron organizaciones socialistas entre 1896 y 1900, que no prosperaron en el tiempo. Estos partidos socialistas mantuvieron contacto con el PSA, a través de su órgano de prensa, *LV*, y de algunas de sus principales figuras (Gallardo, 2018, p. 38). Aunque Recabarren no fue protagonista de estos intercambios, se formó como militante político en el contexto de ellos. Como consecuencia, se nutrió de la imagen que los activistas chilenos habían construido sobre los argentinos: estos eran *apóstoles* que difundían el socialismo en Sudamérica. Los contactos más fluidos de la Argentina con Europa, y la inmigración masiva de trabajadores europeos parecían dar sustento real a esta idea. Por ello, el socialismo argentino pudo construirse como un partido político, con figuras intelectuales prominentes en sus filas, inserción en el movimiento obrero y creciente presencia en el sistema político argentino. El PSA era un modelo político a seguir y una autoridad política en materia ideológica.

En 1898, Recabarren comenzó su labor como periodista obrero, y en octubre de 1900 llegó a ser director del periódico *La Democracia* (Santiago). En julio de 1901, en el contexto de las elecciones presidenciales, el PD se dividió en dos organizaciones autónomas: la reglamentaria (moderada) y la doctrinaria, que nucleaba a los sectores más preocupados por las luchas sociales (Grez, 2016, p. 127). A comienzos de ese año (1901), Recabarren estableció contacto con el periódico *LV* y uno de sus redactores respondió entusiastamente a los llamados de solidaridad internacionalista realizados desde Chile.¹ Estas comunicaciones se daban, todavía, en un contexto de crisis diplomática entre ambas repúblicas por problemas limítrofes. Este contexto jugó un papel trascendental en el interés de argentinos y chilenos por establecer lazos de comunicación y cooperación. En su segunda carta a *LV* (1901), Recabarren hizo una crítica al PD, por su “olvido” de la emancipación social y económica del pueblo, ya que se había centrado preferentemente en la emancipación

1. *LV*, 23 de febrero de 1901; Guido Anatolio Cartei, “República Argentina”, *La Democracia*, Santiago, 17 de marzo de 1901.

política (política parlamentaria). En cambio, según Recabarren, los argentinos privilegiaban la organización gremial y las huelgas, señalando:

Nosotros, a medida que nos vamos imponiendo de la labor del Partido Socialista Argentino, procuraremos seguir su ejemplo y organizar, por iniciativa del partido, a los obreros en sociedades de resistencia, para procurar su mejoramiento económico por medio de las huelgas que dan por resultado, cuando hay unión, el aumento de los jornales.²

En el pensamiento político de Recabarren, las dos formas de lucha, electoral y gremial, debían ser paralelas; aunque el periodista obrero chileno desconocía que en el interior del PSA se desarrollaría, también, una tensión permanente entre la acción política y la lucha económica (Poy, 2016, p. 19; 2015, p. 32). En sus correspondencias, Recabarren interpelaba de igual a igual a los argentinos, a diferencia del periodo anterior, donde los chilenos habían adoptado una actitud de subordinación. Hasta ese momento, las relaciones habían sido asimétricas. Los nuevos contactos con el PSA marcan una modificación de sentidos en los intercambios, como lo evidencia la siguiente invitación de Recabarren:

Que socialistas argentinos y demócratas chilenos formemos una sola entidad social y política para protegernos de las contingencias que en el futuro puedan crear los burgueses para atentar contra nuestra existencia, o contra nuestro bienestar, son los deseos nuestros y por eso que con ésta iniciaremos esa grande obra, para proceder unidos y de acuerdo en todos los actos públicos de política internacional.³

A partir de estos primeros contactos, el periodista obrero fue construyéndose como un interlocutor válido para los argentinos. Recabarren, quien aún no era una figura nacional ni un referente del movimiento obrero, supo ocupar un espacio de interés para el PSA, dejado por los primeros socialistas chilenos de fines del siglo XIX. La expectativa de los argentinos era apoyar a una figura emergente como Recabarren con el objetivo de lograr el ansiado anhelo de consolidar un partido socialista en Chile. Luego sobrevino una interrupción en los intercambios, que duró tres años. Para Recabarren fueron años de intenso trabajo político y gremial. En el norte chileno fundó, en 1903, el periódico *El Trabajo* (Tocopilla), y formó parte de la dirección de la Mancomunal de

2. LV, 13 de abril de 1901.

3. LV, 23 de febrero de 1901.

dicha ciudad, una combinación de sociedad de socorros mutuos y de resistencia, siendo este último elemento el prevaleciente. A comienzos de 1904, Recabarren fue arrestado bajo la acusación de sedición, principalmente por sus artículos de prensa (Massardo, 2008, p. 165) En aquellos momentos fue cuando retomó contacto con *LV*.⁴ En octubre, el dirigente proletario salió de la cárcel; la reclusión lo hizo famoso. Fue así como, hacia 1905, ya se había transformado en un referente de la clase obrera chilena.

En 1906, con treinta años de edad, fue postulado por el PD como candidato a diputado por Antofagasta. En las elecciones obtuvo el triunfo, pero su cargo le fue arrebatado por una impugnación en su contra por fraude electoral. Las elecciones se volvieron a repetir en Antofagasta: ambos candidatos, Recabarren y su contrincante radical, se atribuyeron la victoria. Llevado el tema a discusión a la cámara baja, esta decidió excluir definitivamente a Recabarren. Influyeron notablemente en este desenlace las disputas internas en el PD, debido a la política de alianzas con los “partidos burgueses”, adoptada por la conducción partidaria (Pinto, 2013, p. 53). Por aquellos años la trayectoria política y sindical de Recabarren en el norte chileno fue seguida con creciente interés por *LV*,⁵ así esta informó a sus lectores sobre las dos elecciones y su desafuero, y anunció la condena a prisión en su contra por el delito de “atentado contra la autoridad”.⁶ Esta nueva condena en su contra convenció a Recabarren que debía autoexiliarse en la Argentina para evitar así la dura vida en prisión.

En Buenos Aires

A mediados de diciembre de 1906, *LV* anunció la llegada a la capital porteña del “ciudadano” Luis E. Recabarren, quien ya era conocido por sus lectores, pues el periódico socialista había publicado algunas páginas de su actuación en el movimiento obrero chileno. Afirmaba, además, que Recabarren “pertenece a la fracción más avanzada del partido de-

4. *LV*, 9 de abril de 1904.

5. *LV*, 9-10 de marzo de 1906.

6. Véase *LV*, “Las elecciones de Antofagasta”, 7 de marzo de 1906; “Dos diputados obreros en Chile”, 13 de abril de 1906; “La elección de Recabarren”, 19 de julio de 1906; “Diputado obrero reelecto”, 29 de agosto de 1906; “Una condena bárbara”, 24 de octubre de 1906. Véase además *LV*, 9-10 de marzo de 1906. El periódico socialista de Buenos Aires también dio cuenta de la huelga de Antofagasta, de conducción anarquista y de la represión ocurrida en plaza Colon contra los trabajadores en huelga por parte de guardias blancas. Recabarren había sido orador en este mitin. Véase *LV*, “Las huelgas de Antofagasta”, 8 de febrero de 1906; “Las matanzas de Antofagasta”, 11 de febrero de 1906.

mócrata, cuyo programa de lucha es prácticamente socialista”.⁷ Esta última afirmación, que hacía referencia a los demócratas doctrinarios, distaba bastante de la realidad, ya que esta fracción estaba compuesta por doctrinarios puros y demócratas socialistas, y los hechos posteriores (convenciones demócratas) dejaron al desnudo las tensiones y contradicciones experimentadas por este sector cuando se les planteó una definición ideológica plena al campo socialista.

Apenas había pisado Buenos Aires, Recabarren había concurrido a visitar la redacción de *LV*, lo que, desde luego, confirma la centralidad de la prensa obrera como referente para estos militantes. Sin dejar pasar mucho tiempo, Recabarren se incorporó al PSA, con el interés de conocer a fondo sus aspectos programáticos, doctrinarios y organizativos. El dirigente chileno estaba consciente de su debilidad teórica, la que le había sido enrostrada en una áspera polémica sostenida en 1904, a través de la prensa obrera, con su amigo, el dirigente anarquista (ex socialista), Alejandro Escobar y Carvallo (véase Grez, 2007, pp. 159-177). Por ello, la militancia en el PSA se presentó como una gran oportunidad de estudiar la teoría y la práctica socialista.

En la Argentina, fue colaborador y tipógrafo de *LV*, conferencista y orador en mítines antimilitaristas, anticlericales, gremiales y electorales. Estas experiencias le permitieron conocer, en profundidad, el programa del socialismo argentino; aunque, debemos señalar que su actuación más sobresaliente fue en el ámbito gremial. Por su prestigio como luchador social, y por la admiración y simpatía que su figura concitaba en la base socialista, sobre todo por ser un dirigente obrero, en agosto de 1907 llegó a ser parte de la dirigencia del PSA.⁸ Recabarren, recién llegado a Buenos Aires, invitó al médico cirujano y dirigente socialista, Nicolás Repetto, a pasar sus vacaciones en Chile. Repetto había sido redactor de *LV* y secretario general del Comité Ejecutivo del PSA. Este llevó a cabo, en enero de 1907, una gira de carácter no oficial, tomando contacto con la fracción demócrata doctrinaria, participando en mítines y reuniones de sociedades gremiales en diversas ciudades chilenas.⁹ En Santiago, brindó una conferencia el 19 de enero, denominada “La acción del Partido Socialista Argentino”, para los demócratas capitalinos, pre-

7. *LV*, 16 de diciembre de 1906.

8. *LV*, 22 de mayo de 1907. Véase además “Movimiento social”, *LV*, 21 de agosto de 1907.

9. “El Doctor Repetto”, *La Reforma*, Santiago, 11 de enero de 1907. Repetto publicó cuatro crónicas sobre esta gira con el título “Movimiento Obrero en Chile. Impresiones de un socialista argentino”. Véase *LV*, 16 de enero de 1907; 6, 16 y 17 de febrero de 1907.

sentando el programa mínimo del PSA.¹⁰ Consideramos que esta conferencia y las demás actividades de la gira de Repetto formaron parte de una estrategia política para orientar, definitivamente, a los demócratas doctrinarios hacia el socialismo, en razón de que los desprendimientos por izquierda del PD no habían fructificado. La expectativa del PSA, hasta 1912, pasó por el plan de Recabarren de que el PD adoptara un programa socialista, como genuino representante del proletariado chileno (Gallardo, 2017, p. 96).

Periodista obrero

Una de las formas de lucha que los socialistas consideraban fundamental era la educación obrera. El principal medio para lograr que los trabajadores se educaran, moralizaran y accedieran a la cultura ilustrada fue la prensa obrera. Por este motivo, el tipógrafo chileno, a lo largo de su vida militante, fundó y dirigió un importante número de periódicos obreros en Chile. En opinión de Löwy (2007, p. 45), Recabarren fue esencialmente un educador y un excelente propagandista, antes que un teórico. Desde su llegada a la Argentina había comenzado a publicar artículos sobre Chile.¹¹ A su vez, envió regularmente informes sobre los movimientos obreros argentino y europeos a la prensa obrera y demócrata chilena. De esta manera, destacaba que la agitación obrera en Argentina había ganado mucho terreno en los últimos años, y en su opinión costaba mucho menos sangre que en Chile. Por esta razón, era necesario explicar cómo en los grandes centros obreros argentinos se expresaba la organización de las clases trabajadoras. Aquellas correspondencias iban encaminadas a llevar a los trabajadores chilenos los métodos que se usaban en este país.¹² Asimismo, utilizó las páginas socialistas para dar a conocer los movimientos gremiales y huelguísticos ocurridos en Chile.¹³ Consideramos que, al difundir estas informaciones, el tipógrafo chileno tenía por objetivo romper con la invisibilidad de estos conflictos locales y hacerlos conocidos a nivel internacional, ya que *LV* no solo llegaba a otros países sudamericanos sino también a Europa.

En base a su experiencia, publicó una serie de artículos sobre el desarrollo del movimiento obrero chileno.¹⁴ En uno de ellos explicaba

10. Véase "Apuntes", *La Reforma*, Santiago, 19, 22 y 23 de enero de 1907.

11. Aunque recién en abril (1907) había sido designado colaborador del periódico partidario. Véase *LV*, 10 de abril de 1907.

12. *La Voz del Obrero*, Taltal, 15 de marzo de 1907.

13. Véase *LV*, 21 de febrero de 1907; 10, 20, 22 y 25-26 de marzo de 1907; 10, 13, 24 de abril de 1907; 1 de mayo de 1907; 6 y 7 de junio de 1907.

14. *LV*, 18 de septiembre de 1907.

el sistema de explotación al que se veían enfrentados los trabajadores chilenos, con el fin de que los obreros argentinos conocieran la dramática realidad laboral y social que se vivía en el norte del país vecino.¹⁵ En su carta enviada a *LV* desde la cárcel de Tocopilla (1904), Recabarren había cerrado esta comunicación con palabras que auguraban días negros para el pueblo, “presagios de muerte” y, por ello, llamaba a la solidaridad obrera internacional para con los hermanos chilenos.¹⁶ Palabras que resultaron “proféticas”, ya que tres años después, cuando se encontraba en Buenos Aires, ocurrió un hecho trágico que marcó profundamente al movimiento obrero chileno y del cual le tomó varios años recuperarse: la matanza de Santa María de Iquique, ocurrida el 21 de diciembre de 1907.

Los trabajadores de las oficinas salitreras que habían iniciado una huelga exigiendo mejoras salariales, se habían concentrado en la ciudad de Iquique a la espera de que el comité de huelga lograra un acuerdo satisfactorio. Las autoridades dieron la orden de abandonar los lugares de concentración obrera, especialmente la escuela Santa María. Ante la negativa de los huelguistas, el ejército abrió fuego de metralla. Este criminal ataque fue una determinación consciente del gobierno central. Para las autoridades chilenas, miles de obreros, chilenos, peruanos y bolivianos que habían bajado al puerto y unido su movimiento reivindicativo al de sus compañeros iquiqueños, constituían una amenaza real o potencial para la seguridad de las personas y sus propiedades (Grez, 2001, p. 270). Horas después de ocurrida la matanza, grupos de huelguistas habían intentado entrar al centro de la ciudad para atacar los cuarteles, pero fueron abatidos por el ejército: la “rebelión” había sido sofocada.

El dirigente chileno escribió sus impresiones sobre este hecho, y no estuvo de acuerdo con la respuesta violenta de los huelguistas.¹⁷ Generalmente, los trabajadores chilenos sometidos a un sistema brutal de opresión solían explotar en violentos motines. En su opinión, los trabajadores carecían de orientación sobre la lucha de clases y no tenían organización. Por consiguiente, debían cambiar de táctica, a una “más inteligente y más eficaz”. Esta crítica estaba dirigida especialmente hacia la conducción ácrata del movimiento huelguístico. Después de lo ocurrido en Iquique, Recabarren tomó distancia del ideal anarquista que, a pesar de las diferencias ideológicas, tenía en alta consideración.

Durante el año y medio que residió en Buenos Aires, informó a los lectores del periódico partidario sobre el desarrollo del movimiento obrero

15. *LV*, 1 de enero de 1907.

16. *LV*, 9 de abril de 1904.

17. Véase *LV*, 27 de diciembre de 1907. Véase además *LV*, 26 de diciembre de 1907.

chileno y la organización política que concitaba la mayor adhesión obrera, el PD, que en ese momento asimilaba al PSA.¹⁸ Para Recabarren, era imprescindible formar lazos de solidaridad entre los movimientos obreros de ambos países y coordinarlos en la lucha común contra la explotación capitalista.¹⁹ Sus artículos eran firmados con su nombre, otros con sus iniciales: LER, LERS, LRS, SREL (también en minúscula o al revés) o simplemente R, y algunos con el seudónimo, Raúl Caneberis R. Al mismo tiempo, un número importante de informaciones con el título “De Chile”, algunas firmadas por *El Revistero* o *El Corresponsal*, fueron tomadas de la prensa chilena. Probablemente Recabarren aprovechó su condición de tipógrafo y colaborador de *LV* para reproducir noticias de Chile en sus páginas. Asumimos que al verse “obligado” a abandonar su país y la lucha gremial y política que había emprendido, Recabarren utilizó las páginas de *LV* para apoyar, a la distancia, a los diferentes movimientos gremiales y huelguísticos que se estaban produciendo en Chile y, a su vez, lograr la comunicación y la solidaridad de los gremios argentinos para con sus compañeros chilenos.²⁰

También preocupaba a Recabarren una situación bastante recurrente: algunas noticias emitidas por periódicos nacionales carecían de exactitud, y daban origen a aclaraciones de la prensa socialista. Esta problemática a nuestro entender lo incentivó a publicar un importante número de artículos sobre lo que acontecía en su país.²¹

En relación al periódico obrero, para Recabarren era una herramienta fundamental para lograr la regeneración social y la unidad de los obreros en contra de la explotación capitalista. Dos aspectos centrales para la estrategia de construcción de una sociedad más justa, solidaria e igualitaria. Las publicaciones dirigidas o fundadas por Recabarren entre 1900-1906 presentaron las siguientes características: posiciones antimilitaristas, de oposición al patriotismo, apoyo incondicional a las huelgas, interés por el movimiento obrero internacional y por el desarrollo del socialismo en otras latitudes, denuncia contra abusos patronales y la corrupción de las autoridades, etc. Como periodista obrero tuvo amplio espacio, en las páginas de *LV*, para continuar con esta línea editorial, coincidente en general con la del periódico socialista argentino, lo que probablemente debió reforzar en Recabarren su interés en el PSA.

18. Véase *LV*, 4-5 de febrero de 1907; 28 de abril de 1907; 1 de mayo de 1907.

19. *LV*, 23 de diciembre de 1906.

20. *La Reforma*, Santiago, 5 de abril de 1907. Véase además *LV*, 18 de septiembre de 1907.

21. Véase por ejemplo *LV*, 17-18 de diciembre de 1906. Mientras Recabarren se encontraba en Buenos Aires, periódicos de la capital argentina anunciaban que había sido detenido en la localidad chilena de Los Andes.

Hay que precisar que, cuando Recabarren llegó a Buenos Aires, había comenzado a operarse un cambio importante en *LV*. Desde 1905 se había convertido en diario, lo que, unido al triunfo del sector liderado por Juan B. Justo sobre los “sindicalistas revolucionarios”, significó la ausencia de artículos teóricos en sus páginas y el predominio de artículos de tipo informativo y coyuntural (Buonuome, 2015, p. 25). Es probable que Recabarren no haya percibido este “conflicto”, ya que, en los artículos enviados a la prensa demócrata, se dedicó a comentar solo los aspectos positivos del PSA (como, por ejemplo, las conductas y valores que inculcaba y exigía de sus militantes). Para Recabarren, lo que hacía muy atractivo al partido argentino era que formaba parte de un movimiento internacional, con el cual estaba interesado en vincularse.

Activista gremial

Durante los primeros meses de 1907, comenzó a gestarse un proceso de unidad en el gremio de trabajadores gráficos bonaerenses. Recabarren, que había ingresado a la Unión Gráfica, tomó parte en aquella iniciativa unitaria, presentando algunas ideas para la discusión en las asambleas del gremio gráfico.²² Posteriormente, algunas de estas fueron implementadas por la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), nacida el 3 de mayo de 1907, producto de la fusión de la Unión Gráfica (socialista) y la Federación de Artes Gráficas (anarquista). A mediados de junio, el Comité Federal acordó una serie de medidas: nombró la comisión del periódico, que llevaría el nombre de *El Obrero Gráfico* y que saldría a la luz el 1 de julio. Recabarren fue designado para formar parte de dicho comité. Durante 1907, Recabarren publicó varios artículos en esta publicación gremial.²³ Además, la secretaria general de la Federación Gráfica Bonaerense, un cargo de gran visibilidad, quedó en manos del dirigente obrero chileno.²⁴ En este artículo, sostenemos que Recabarren sirvió de nexo entre algunos gremios argentinos y chilenos, con el objetivo de que intercambiaran experiencias, publicaciones y practicaran la solidaridad proletaria. Como ejemplo de ello, encontramos el apoyo y solidaridad de la FGB con los “compañeros gráficos de Valparaíso y Santiago”, que sostenían una huelga,²⁵ y una importante ayuda económica de parte

22. Véase “La cooperativa Grafica”, *LV*, 11 de mayo de 1907.

23. Véase *El Obrero Grafico*, LER, “La cooperativa gráfica”, 1 de julio de 1907; Luis E. Recabarren S., “Hacia la impotencia”, 1 de septiembre de 1907; Lers, “Las cooperativas”, ídem; Raúl Caneberis R., “Crímenes burgueses”, 1 de octubre de 1907; Lers, “Nuestras miserias”, 1 de noviembre de 1907.

24. *LV*, 15 de junio de 1907.

25. *LV*, 12 de abril de 1907.

de la Unión Grafica (Buenos Aires) a la Federación de Artes Gráficas (Valparaíso) para sostener la huelga grafica chilena y lograr un triunfo después de 72 días de paro.²⁶ Los gráficos chilenos replicaron algunas experiencias del gremio en la Argentina, y fue así como, a fines de marzo de 1908, *LV* acusaba recibo del primer número de *El Obrero Grafico*, órgano de la sociedad tipográfica de Santiago.²⁷

Al tipógrafo chileno le correspondió asistir al Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras, que se efectuó en Buenos Aires entre el 28 de marzo y el 1 de abril de 1907. En aquel encuentro gremial se enfrentaban las tres corrientes ideológicas existentes en el movimiento obrero argentino: el “sindicalismo revolucionario” y el anarquismo, ambas corrientes mayoritarias, y el socialismo, de menor influencia debido a que el PSA había adoptado una política de “autonomía” entre el partido y la organización gremial, privilegiando, en cambio, la política electoral. Esta situación tuvo como consecuencia la formación de una corriente sindicalista a su interior desde 1903, la que en 1906 se escindió del PSA (Belkin, 2018). A pesar de aquellas diferencias, en el congreso de unificación, sindicalistas y socialistas acercaron posiciones, pero cuando comenzó el debate sobre las bases del acuerdo no se logró el consenso. Este punto dejó en evidencia las diferencias ideológicas de los distintos componentes del congreso. El tercer día se discutió la orden del día presentada por el socialista Jacinto Oddone, representante de la Unión General de Trabajadores, quien propuso dejar de lado la división ideológica. Los delegados anarquistas atacaron esta propuesta, e insistieron en que el acuerdo debía basarse en el comunismo anárquico. En esos momentos de convulsión, Recabarren tomó la palabra para exigir respeto al derecho de palabra y protestó en nombre de “la libertad anárquica” de la cual hacían “alarde” varios delegados. En opinión de Massardo, al enfrentar la táctica de los anarquistas, Recabarren apeló en su intervención “no solamente al individuo, a la conciencia individual, sino también al protagonismo obrero, es decir a uno de los fundamentos más profundos del propio pensamiento libertario” (Massardo, 2008, p. 85).

Recabarren defendió la propuesta de Oddone analizando cada uno de sus artículos: el último de ellos proponía la mayor libertad de pensamiento de los afiliados a la nueva central obrera. Como podemos apreciar, claramente, este artículo anulaba lo planteado por los anarquistas. Recabarren no pudo terminar su alocución, ya que se produjo un gran desorden y el local fue desalojado rápidamente. Tanto anarquistas como socialistas se acusaron mutuamente de haber comenzado

26. *LV*, 1 de agosto de 1907.

27. *LV*, 29 de marzo de 1908.

con las agresiones.²⁸ Posteriormente, llevada a votación la propuesta de Oddone fue rechazada y la del anarquista Jaquet aprobada. Los delegados contrarios al comunismo anárquico se retiraron: el congreso obrero había fracasado. El periódico *La Acción Socialista* (sindicalista revolucionario) reconoció que varios delegados fusionistas se habían esforzado por sostener y defender la orden del día exponiendo incluso “vigorosas” consideraciones:

Entre los cuales nos complacemos en mencionar a Recabarren, cuyo discurso fue un consorcio de sinceridad y de lógica. A pesar de las diferencias de criterios que nos separan de este camarada, nada tendríamos que objetar a la casi totalidad de sus afirmaciones, pues Recabarren habló con un corazón y una conciencia esclarecida de obrero.²⁹

En primer lugar, quién mejor que Recabarren para enfrentar a los anarquistas, ya que conocía bien las ideas de sus impugnadores, no solo por haber leído la literatura anarquista circulante en Chile en el periodo entresiglos, sino por haber coexistido con ellos en el movimiento obrero chileno y haber sostenido algunas polémicas a través de la prensa con cuadros anarquistas. En segundo lugar, dejando de lado la preparación intelectual y capacidad oratoria de Recabarren, este debió defender la moción de Oddone, ya que en aquellos momentos el PSA carecía de dirigentes gremiales de peso: la mayoría de ellos habían emigrado siguiendo a los sindicalistas revolucionarios. Consideramos que no es menor que Recabarren fuera elogiado por el sindicalismo revolucionario por sus cualidades como dirigente obrero.

A comienzos de junio de 1907, Recabarren participó en el Congreso Grafico Sudamericano (CGS), desarrollado en Buenos Aires. En este encuentro obrero se hicieron presentes varias sociedades tipográficas argentinas. Recabarren fue uno de los representantes de la sociedad tipográfica de Buenos Aires. Del resto de Sudamérica, asistieron delegados de Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Uruguay. La presencia socialista era importante.³⁰ Recabarren fue protagonista de este encuentro obrero, al presentar varias mociones e ideas para ser aprobadas e implementadas por el CGS.³¹ Además, fue uno de los cinco delegados elegidos para

28. Véase LV, 1-2 de abril de 1907; *La Protesta*, 3 de abril de 1907.

29. *La Acción Socialista*, 1 de abril de 1907.

30. Sobre los acuerdos del CGS, véase LV, 2 de junio de 1907; 3-4 de junio de 1907.

31. Véase LV, 2 de junio de 1907; 3-4 de junio de 1907. Por ejemplo presentó la moción para que el CGS recordara a los gráficos argentinos que apoyaran la creación de una cooperativa gráfica.

conformar el comité de la Federación Gráfica Internacional (en realidad sudamericana).³² Este nombramiento de gran visibilidad marca la relevancia de Recabarren como dirigente sindical a nivel sudamericano, y su peso específico propio.

Probablemente producto de estas experiencias gremiales, Recabarren estableció amistad y contacto con una red de tipógrafos sudamericanos. Así lo evidencian los contactos que el dirigente chileno y los socialistas tarapaqueños mantuvieron en el período posterior con los tipógrafos argentinos (y socialistas) Antonio Zaccagnini y Fernando D. Zoppi.³³ También deja entrever esta situación el obrero salitrero (y también tipógrafo) Elías Lafertte, quien señala en sus memorias que las relaciones entabladas por Recabarren después de su primer viaje a la Argentina y a Europa representaron una fuente de materiales (libros, folletos, periódicos, etc.) que se acumulaban en el local de los socialistas iquiqueños, destacando por ejemplo que desde otros puntos de Sudamérica, Buenos Aires y Montevideo, llegaba literatura no solo socialista, sino también periódicos anarquistas (Lafertte, 1961, p. 50).

Propagandista socialista

El dirigente chileno también se destacó como orador en manifestaciones socialistas.³⁴ Por ejemplo, en la celebración del primero de mayo (1907), ante una multitud de 25.000 personas, compartió tribuna en plaza Constitución con los principales dirigentes del socialismo argentino.³⁵ Asimismo, prestó su apoyo a las campañas antimilitaristas llevadas a cabo por los socialistas argentinos, en especial contra el servicio militar obligatorio. A su regreso de Europa, participó en una manifestación contra la “paz armada” en Plaza Colón, que tenía como objetivo protestar contra el derroche armamentista del gobierno argentino en el contexto de tensiones diplomáticas con Brasil.³⁶

Recabarren destacó, en un artículo enviado a Chile, que ningún socialista debía ser patrioterista ni militarista, siendo el Partido Socialista antimilitarista por excelencia (Devés y Cruzat, 2015, p. 278). Tiempo después, en una conferencia, señalaría que la propaganda antimilita-

32. LV, 6 de junio de 1907.

33. Véase “Un diputado socialista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12 de mayo de 1914. Se reproduce carta enviada por Antonio Zaccagnini a Recabarren y el POS; “De la Argentina”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de enero de 1916. Agradecían los diarios y revistas enviados por F.D. Zoppi.

34. Véase las manifestaciones por el derecho de reunión. LV, 3-4 de junio de 1907.

35. LV, 2-3 de mayo de 1907.

36. LV, 12 de octubre de 1908.

rista en Argentina marchaba “demasiado lenta”, en comparación con Chile, donde en los últimos años, producto de este tipo de agitación, el porcentaje de jóvenes que no se presentaban a la conscripción era tan alto que había alarmado a las autoridades.³⁷ Por aquellos años, el socialismo argentino comenzaba a experimentar tensiones por la “cuestión nacional” y es muy probable que Recabarren no haya percibido esta contradicción entre los intereses particulares (nacionales) y una ideología universalizante como el socialismo (Becerra, 2005, p. 97-119).

De igual modo, se distinguió como propagandista en las campañas electorales (municipales bonaerenses) de marzo y octubre de 1907, y en las parlamentarias de octubre de 1908. Aunque algunos historiadores chilenos han argumentado que Recabarren fue, durante su trayectoria política, electoralista, debido a la influencia que habría ejercido en él el PSA, consideramos que esta forma de acción política, para Recabarren, no estaba por sobre otras formas de lucha; así lo manifestó en la conferencia que brindó en octubre de 1908 junto a Juan B. Justo. Aunque se consideraba partidario de la acción parlamentaria socialista que “enseñara” a la burguesía los “sanos” principios de la doctrina socialista, como lo hacía por ejemplo Alfredo Palacios en el parlamento, no creía que todas las aspiraciones debieran cifrarse en el fruto de la legislación, ya que “mientras los diputados hacen esa labor, nosotros debemos activar la educación de la conciencia obrera”.³⁸

Recabarren, además, realizó giras por diversas localidades de la provincia de Buenos Aires (Bahía Blanca, La Plata, Junín, Necochea, 9 de Julio y Tolosa), invitado por organizaciones gremiales, empleados de comercio, centros obreros y grupos anticlericales.³⁹ Su participación en Necochea, en un mitin anticlerical, también provocó un nuevo cruce con los anarquistas en la prensa obrera. En la plaza principal de aquella ciudad, se realizó una manifestación anticlerical organizada por el centro obrero local y la juventud liberal. La policía intentó desalojar la plaza y ello dio origen a algunas escaramuzas con la policía. Recabarren refutó los dichos de *La Protesta*, medio que atribuyó este hecho a militantes anarquistas:

Las armas que salieron a relucir para defender el derecho
de la libre reunión, las empuñaron manos enguantadas, manos

37. *LV*, 29 de mayo de 1907.

38. *LV*, 16 de octubre de 1908.

39. Sobre las actividades realizadas en Bahía Blanca, donde sostuvo algunos roces con anarquistas, véase *LV*, 23 de julio de 1907; 24-25 de junio de 1907 y 29 de junio de 1907.

burguesas, no manos anarquistas. Esta es la verdad de los hechos presenciados por mí. Quien con lo ajeno se viste...⁴⁰

Sin lugar a dudas, después de su participación en el Congreso de Unificación, los anarquistas argentinos no olvidaron el enfrentamiento con Recabarren y no perdieron oportunidad de atacarlo y fustigarlo cuando pudieron a través de la prensa libertaria.⁴¹ En relación a su actividad de propagandista, José Aricó plantea que Recabarren fue un *agitador móvil*, un tipo de activista social más característico del anarquismo que del socialismo; este tipo de activista o agitador tenía la capacidad de nadar en el interior de la corriente de las luchas proletarias:

y se desplaza de un confin al otro del país, o aun de continente, que tiene una aguda intuición para percibir los signos latentes del próximo a estallar, que no reconoce fronteras nacionales que le impidan desplegar su voluntad de la lucha y su fidelidad ilimitada a la causa de los explotados. (Aricó, 1999, p. 24)

El dirigente chileno, convencido de que el estudio de las luchas obreras de otras naciones sería de utilidad para el movimiento obrero chileno, salió el 24 de marzo de 1908 rumbo a Europa.⁴² En su recorrido pasó por España, Francia y Bélgica, entre mayo y principios de junio, y entabló relaciones con los principales dirigentes del socialismo europeo. En Bruselas permaneció hasta octubre, con el propósito de inscribir al Partido Demócrata “Socialista” a la Oficina Socialista Internacional (Massardo, 2008, p. 218). El investigador chileno Augusto Varas (1983) plantea que el eclecticismo teórico de Recabarren y su desconocimiento relativo de las confrontaciones ideológicas de la Primera Internacional le permitieron incorporar sin dificultades los contenidos de la socialdemocracia de preguerra. Por ello Recabarren encajaba perfectamente con el socialismo de la Segunda Internacional.

Conclusiones

La primera militancia de Luis E. Recabarren en el Partido Socialista y en el movimiento obrero argentino se inserta en una historia de casi una década de relaciones de intercambio entre los socialismos de ambos países. El contexto diplomático conflictivo que aun subsistía

40. LV, 19 de julio de 1907.

41. Véase *La Protesta*, “Conferencia socialista”, 23 de abril de 1907; Luis Coch, “En Bahía Blanca. Al ciudadano Recabarren”, 3 de julio de 1907.

42. LV, 29 de marzo de 1908.

entre ambas naciones siguió incentivando a los demócratas chilenos y a los socialistas argentinos a buscar un acercamiento, con el objetivo de intercambiar publicaciones, ideas, informaciones y, probablemente, unificar criterios para la propaganda antimilitarista.

Como dirigente político, Recabarren era una figura promisoriosa, a la que el socialismo argentino decidió apoyar, con la esperanza de que él jugaría un papel crucial en la consolidación de un partido socialista en Chile. Entonces, el Partido Socialista comenzó a abrigar la expectativa de que el Partido Democrático se orientara, plenamente, hacia las ideas socialistas. La gira de Nicolás Repetto, a comienzos de 1907, se enmarcó en una política de profundización de contactos y de influencia política con respecto a la fracción demócrata doctrinaria.

En el PSA, Recabarren destacó como un persistente propagandista que circuló por diversas localidades bonaerenses, lo que demostraría que la trayectoria que lo precedía como luchador social era una buena carta de presentación para los socialistas argentinos: Recabarren fue un *agitador móvil* en todo el sentido de la categoría pensada por Arico. Además, su figura concitó la simpatía y admiración de los militantes socialistas por su perfil de militante netamente obrero, reconocido por propios y ajenos. Incluso fue elogiado por los sindicalistas revolucionarios por su desempeño en el Congreso de Unificación. Se trataba de una característica especialmente relevante en momentos en que en el partido comenzaba a cerrarles el acceso a los puestos de conducción partidaria a dirigentes de origen proletario.

Su actuación más sobresaliente en la Argentina fue, sin dudas, en el ámbito gremial. Fue uno de los protagonistas de la unificación del gremio gráfico bonaerense. Sus experiencias previas en su país, en las luchas gremiales, con los tipógrafos y los trabajadores salitreros, y su conocimiento de los anarquistas chilenos, posibilitaron que Recabarren tuviera un desempeño destacable en el movimiento sindical argentino. Podríamos conjeturar que uno de los aportes de Recabarren, con respecto al socialismo argentino, fue cierta recuperación de la influencia del PSA en el movimiento obrero, después de la escisión de los sindicalistas revolucionarios en 1906. Consideramos que esto demuestra claramente que Recabarren no iba a la zaga del socialismo argentino, como ocurría con los socialistas chilenos de fines del siglo XIX.

A nuestro entender la primera experiencia del líder obrero chileno en Argentina lo orientó definitivamente hacia la ideología socialista, la que, antes de su viaje, era en él una adhesión que se había mantenido en un plano “más bien intuitivo”, como lo denominó Massardo. Como plantea Grez Toso, el socialismo en Recabarren entre 1898 y 1906 era algo tenue, vago; un socialismo de corte reformista, reflejo de las condiciones del medio cultural y político en el que desenvolvía su acción en

Chile. Este socialismo era producto de una lectura popular del ideario de las elites burguesas existentes en el país, lo que Grez Toso denomina un liberalismo popular “sui generis”.

Para Jaime Massardo (2008, p. 220), en sus escritos enviados desde Buenos Aires Recabarren rompe claramente con el programa demócrata. Historiadores como Massardo, Silva y otros plantean que, en su paso por Buenos Aires, Recabarren se dedicó a estudiar la literatura socialista disponible en los folletos de *LV* (Massardo, 2008, p. 241). Según Pinto, de este estudio y de su experiencia concreta en el PSA, Recabarren se dedicó a establecer los contrastes entre ambas vertientes ideológicas: democracia y socialismo, que él, hasta poco tiempo atrás, creía eran lo mismo o se complementaban. Descubrió, a partir de este análisis, que el programa demócrata solo apuntaba a reformar mínimamente las instituciones existentes, dejándolas como lo que eran: instituciones coercitivas, dominadas por la burguesía. En cambio, el socialismo implicaba cambios profundos, ya que proclamaba la propiedad común de la tierra y de los medios de producción. El programa demócrata, entonces, ya no respondía a las necesidades generales de los obreros chilenos (Pinto, 2013, p. 69).

La influencia del PSA sobre Recabarren lo empuja formalmente hacia el campo de la izquierda, a la “radicalización” política. Aunque podemos señalar que probablemente el antimilitarismo, el internacionalismo, el anticlericalismo en Recabarren eran mucho más marcados que el de los socialistas argentinos debido a la influencia que ejerció el pensamiento anarquista. Por otro lado, su militancia en el socialismo argentino tendrá como consecuencia el distanciamiento de Recabarren con las ideas libertarias (las que para el dirigente chileno eran “la esencia de la poesía, la ternura y la libertad”).⁴³ La respuesta violenta de los anarquistas luego de la represión estatal en Iquique, para Recabarren resultaba poco inteligente, ya que exponía al movimiento obrero chileno a nuevas represalias y a la destrucción de la organización obrera. Además, la actitud sectaria de los libertarios en el Congreso de Unificación en Buenos Aires y en las giras de propaganda que realizó Recabarren en Argentina determinaron este giro en su pensamiento político. Antes de su militancia en el PSA, el dirigente chileno entendía que socialistas, anarquistas y demócratas perseguían el mismo fin, y que solo había diferencias en los métodos utilizados para alcanzar la “felicidad universal”. Consideramos que esta experiencia argentina contribuyó a la decantación del pensamiento ideológico de Recabarren y a una clara diferenciación con las otras corrientes ideológicas del campo de la izquierda.

43. Véase *El Marítimo*, Antofagasta, 10 de septiembre de 1904 y 17 de septiembre de 1904 (Pinto, 2013, p. 36).

Por otro lado, el activista chileno desarrolló una estrategia política en Argentina, en la búsqueda de estrechar vínculos entre los movimientos socialistas argentino y chileno. Su viaje a Europa tenía como objetivo estudiar en el terreno los métodos de lucha de los trabajadores europeos (como por ejemplo la acción cooperativa de los socialistas belgas), con la idea de adaptar algunas de estas experiencias exitosas en la construcción del socialismo en Chile. Además, Recabarren evidenció un carácter bastante cosmopolita (contrapuesto al de la mayoría de los chilenos poco preocupados del acontecer mundial) y una fina habilidad para establecer relaciones con diferentes actores en contextos disímiles. En este artículo, postulamos como hipótesis que Recabarren se propuso un objetivo mayor al viajar a la Argentina y a Europa: plantearse como un puente, un traductor de experiencias, y, con ello, consolidarse como líder del socialismo chileno. Fue una operación, en sí misma, de construcción de su figura, como dirigente y militante internacionalista. Al mismo tiempo, Recabarren se constituyó en una figura de nexo de redes regionales existentes.

Recabarren regresará ocho años después a la Argentina, para experimentar una segunda militancia en el PSA (1916), pero esta vez las condiciones serían muy diferentes, debido al crecimiento del partido y el avance electoral experimentado por el socialismo argentino después de la sanción de la ley Sáenz Peña (1912). Como consecuencia, Recabarren ya no tendrá los mismos espacios para desarrollarse como dirigente político y sindical, ocupando un lugar secundario en el PSA. Aunque por su experiencia previa tanto en Argentina como en Chile, donde había logrado fundar el Partido Obrero Socialista (1912), la disidencia socialista argentina que enfrentaba la política reformista de Juan B. Justo y la dirección partidaria lo convocarán a apoyar la oposición de izquierda. Recabarren jugará un papel muy importante en el desarrollo de la corriente de izquierda internacionalista al interior del PSA. Además, esta segunda militancia en el socialismo argentino lo orientará hacia la ideología comunista bajo el influjo de la revolución rusa.

Referencias

- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana.
- Becerra, M. (2005). ¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX. En H. Camarero y C.M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Ar-*

- gentina. *De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Imago Mundi-CEHTI.
- Buonuome, J. (2015). Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia, 1894-1905*, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, 11-30.
- Devés Valdés, E. y Cruzat Amunátegui, X. (2015). *Luis Emilio Recabarren. Escritos de prensa*. Ariadna.
- Gallardo, M. (2017). Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907. *La Roca*, 4, 82-98.
- Gallardo, M. (2018). *Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)*, tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de San Martín.
- Grez Toso, S. (2007). *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (2a ed.). RIL.
- Grez Toso, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. LOM.
- Grez Toso, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (1a. ed). LOM.
- Grez Toso, S. (2001). La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder. *Mapocho*, 50, 270-280.
- Grez Toso, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile*. LOM.
- Grez Toso, S. (2012). "Reglamentarios y doctrinarios, las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901-1908)". *Cuadernos de Historia* 37, Universidad de Chile, Santiago, pp. 75-130.
- Lafertte, E. (1961). *Vida de un comunista*. Santiago.
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*. LOM.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena*. LOM.
- Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino (1896-1911)* [1934]. CEAL.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, LOM.
- Poy, L. (2016). Neutralistas y políticos. Los debates en el partido socialista argentino acerca de la relación entre partido y sindicato, 1901-1904. *Avances del Cesor*, 15, 19-38.
- Poy, L. (2015). El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, 31-51.
- Silva, M. (1992). *Recabarren y el socialismo*, Taller de Artes Gráficas APUS.
- Varas, A. (1983). La formación del pensamiento político de Recabarren: Hipótesis para una investigación histórica. *Materiales de discusión*, 41, Flasco.